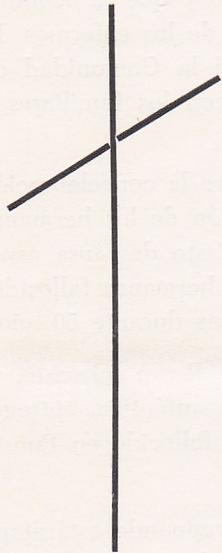


Y con ello se cumplen  
los deseos de muchos  
que quieren que  
se cumplan.



Cádiz

31 de Agosto de 1972

QUERIDOS HERMANOS:

Con profunda pena, os comunico el fallecimiento del sacerdote

## *Don Casto Guedes Gavilanes*

Desde hacía un año aproximadamente, a causa de una arteriosclerosis cerebral progresiva, estaba casi impedido, llegando incluso en períodos largos a la pérdida de conocimiento. En Mayo se agudizó de tal modo la enfermedad y los trastornos consiguientes que consultada la Comunidad, el Consejo Inspectorial y la misma familia, después de

laboriosas gestiones, lo internamos en una Residencia para enfermos y ancianos de Arcos de la Frontera, regida por religiosas y donde una Hermana, pediente día y noche lo trataba con cariño filial. La Comunidad se turnaba cada semana para visitarlo y no escatimaba medios para atenderlo debidamente; tenemos que agradecer en este sentido al doctor don Rafael Matute, que desinteresadamente desde Cádiz, se desplazara para vigilar el proceso de la enfermedad de don Casto.

El 29 de Agosto entraba en coma y don José Monserrat, tan querido en Arcos, que tanto se sacrificó por nuestro hermano y que le acompañaba en aquellos momentos, le administró la unción de los enfermos. El 31 fallecía a las 6 de la mañana, trasladándose allí la Comunidad de Cádiz para ofrecer sufragios y compartir el dolor con los familiares y amigos.

El padre Inspector presidió el día 1 de Septiembre la concelebración eucarística de «corpore insepulto» con la participación de los hermanos venidos de la provincia de Cádiz y Sevilla. Don Casto descansa esperando la resurrección de los justos, en unión de dos hermanos fallecidos en Arcos, pueblo que recibió las enseñanzas salesianas durante 50 años.

Nació don Casto en San Martín de Nogueira de Betán (Orense), el 19 de Agosto de 1899, sus padres, cristianos de vida auténtica, entregaron a la Congregación a dos de sus hijos: Clemente, fallecido en Puerto Real y nuestro hermano.

Ingresó en Ecija a los 14 años como aspirante, terminando esta etapa en Cádiz en 1918; hizo el noviciado y los estudios de filosofía en San José del Valle, el trienio en Málaga y la teología en Campello donde recibió la ordenación sacerdotal el 17 de Junio de 1928.

El carácter reservado y muy sensible al ambiente que le rodeaba, le impedía adaptarse y le hacía sufrir, este fue el motivo de los frecuentes cambios de casa y cargos; estuvo en Sevilla (San Benito, Trinidad, Triana, Colegio Mayor San Juan Bosco y Colegio Mayor Hernando Colón), Las Palmas, Córdoba, Antequera, Algeciras, Utrera-Consolación, Puerto Real, Cádiz (Valcárcel y San Ignacio).

Un capítulo muy importante en su vida, fueron los siete años vividos en la Institución Sindical «Virgen del Carmen» de Puerto Real; la enfermedad de su hermano Clemente, fué para él una llamada al sacrificio y al amor; dos años estuvo pendiente como solícito enfermero de su hermano hemiplégico y después del fallecimiento, cada tarde, en los

cinco años que todavía permaneció allí, recorría el camino del cementerio, con el rosario en la mano, para estar meditando unos minutos junto a la tumba de Clemente.

Preludio de la enfermedad, fue una crisis de escrúpulos que padeció dos años antes de morir y que hizo resaltar en él una profunda fe sin vacilaciones; en esas circunstancias, con frecuencia en sus noches de insomnio, venía a altas horas a mi despacho a exponerme sus inquietudes espirituales que revelaban un alma pura y una vida de íntima unión con Dios, al que anhelaba ver, como decía, pronto.

Destacaban en don Casto, la sencillez y la disponibilidad, cualidades que le hacían querido de los pequeños del Colegio que se le acercaban en el patio y en el confesionario. La hermana que le atendió en los últimos meses pudo advertir cómo únicamente reaccionaba cuando veía el cuadrito de María Auxiliadora colocado en la cabecera de la cama y del que no quiso separarse.

Yo le conocí en los últimos años, remanso de hábitos adquiridos en el campo de la vida salesiana y puedo asegurar que oraba siempre: era un salesiano aparentemente sin relieve humano pero con una vida interior sin fisuras.

Todavía con la pena que la separación de nuestro hermano nos produce, nos queda el consuelo que su fidelidad hasta el fin, sembrando a manos llenas paz, perdón y amor, fructifique al ciento por uno en nuestro colegio que tiene ya un nuevo valedor.

Agradezco muy sinceramente al P. Inspector, directores, hermanos, antiguos alumnos y amigos que nos acompañaron para compartir nuestra pena, el consuelo de su presencia y a las Religiosas de la Residencia de Arcos que tanto amor pusieron en su entrega por atender a nuestro hermano, nuestro reconocimiento.

Recordad a don Casto en vuestras oraciones y pedid por nuestra casa de Cádiz. Affmo.

*Manuel Caballero. Director.*

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. Casto Guede Gavilanes, nacido en San Martín de Nogueira de Betán (Orense), el 19 de Agosto de 1899; falleció en Arcos de la Frontera el 31 de Agosto de 1972 a los 73 años de edad, 53 de profesión y 44 de sacerdocio.

